



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11387

AÑO XXXIX

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 19 DE OCTUBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

NO ES TANTO

Raro es el día que no nos trae el telégrafo alguna nota catalanista; no parece sino que están empeñados los hitos en mantener nuestro ánimo en estado de indignación.

¿Qué pasa en Barcelona?

Un día se habla de alborotos en que sueñan vivas y muéras; otro día se habla de intentos de dar fuego a simbólicos lienzos, y suceden con tal frecuencia esos desmanes, que para los que nos encontramos lejos del teatro en que se ponen en escena tan censurables obras parece que los desplantes catalanistas constituyen un movimiento paricida que va tomando proporciones extraordinarias.

Felizmente no hay nada de eso; los temores que hace días manifestábamos acerca de la importancia de dicho movimiento no están justificados al decir de persona digna de crédito, que ha venido recientemente de la capital barcelonesa.

No se trata de un hijo del país, cuyas manifestaciones podrían parecer interesadas. Se trata de un habitante de esta región, que, por razones comerciales, ha pasado en la capital de Cataluña todo el tiempo que dura la revuelta y ha podido estudiar la importancia de la misma.

En Cataluña, según nos manifiesta la persona dicha, hay gran disgusto al movimiento de protesta contra los presupuestos del ministro de Hacienda es unánime, y como se abusan y aprovechan los catalanistas para hacer ruido, parece que éstos son numerosos cuando en realidad no pasan de ser unas docenas de individuos sin arraigo, que no se atreverían a hacer demostraciones contra los castellanos, si no estuvieran tan excitadas las pasiones.

Como prueba de afirmación tan

categorica nos dice la persona a que nos referimos lo siguiente:

Hace algunos días se verificaba en un teatro una fiesta musical. En el programa figuraba el coro «Gloria á España» y al llegarle el turno comenzaron a ejecutarlo los cantantes, oyéndolo el público con religioso silencio.

De pronto, un espectador de las alturas, seguramente catalanista vergonzante, que aspiraba á promover un alboroto, comenzó á silbar mostrando su disgusto; pero no pudo concluir, porque sus vecinos cayeron sobre él, amenazándole en tales términos y acogiéndole en tal forma, que de no haberse presentado inmediatamente la policía lo hubiera pasado mal el desvergonzado antipatriota.

El caso es digno de tenerlo en cuenta para no alarmarse por las noticias que el telégrafo nos trae de Barcelona. En dicha capital hay unos cuantos antiespañoles, pero nada pueden. Lo ocurrido últimamente en la Universidad confirma lo dicho por la persona que nos ha facilitado estas noticias. No ha tenido importancia, pero ya tiene más escasa aún porque hay que desconfiar de ese suceso lo que tiene de cosas de muchachos.

Chachara cómica

De París, esta carta he recibido de un amigo que tengo muy querido:

«Cher ami Paco Tilleró: je suis bien épouvanté, é ignore si estoy entero, por el terror verdadero que hace poco en Deuil pasó. Se anunciaba una corrida de muy buenas condiciones, ¿quién la daba por perdida? ¡Oh, mi Dios! ¿pasa que es la vida, si casca de emociones? Robert y Lagartijillo, al pinchar en el morrillo, adquirirían un brillo que les envidiara el sol.

Y además, on afirmaba que unos cultos citoyens á quien la fiesta indignaba, iban á hacer de las suyas, si es que la función se daba. Encogidos al cielo, todos de Paris sortons con un horrible canguelo, y cuando á Deuil arribamos íbamos, claro, de duelo.

La plaza es un tenderete de lienzos y palitroques, con bastante gallardete, un «miramey no me toques» que nos ponía en un brote.

En los tendidos había grupo charmant de toreras, y una inglesa que decía, mugiendo cual las terneras: —Par ever l'Andalucía.

Se hizo, al cabo, la señal, y rompió plaza Romito, que era, para nuestro mal, un infeliz, un bendito de una pasta angelical.

A las varas dijo nenes y despreció los percales; ¡apriést! qué racionales en bastantes ocasiones son algunos animales!

Al ver al torero huido, los franceses, con gran saña como gente sin sentido, soltaron un murra Española en un tremendo alarido. Mas ¡ay! que el toro se entera que su patria es insultada, siente la sangre inflamada, y se salta la barrera y el tendido como nada.

Et apres... ¡debaño horrible! ¡el disloque! que ahí decís. Hubo alguno que es posible que corriese hasta París, aun sin nadie perseguirle.

Si bien mi terror pasó, cosas recuerdo con gozo y jamás olvidaré; cuántas chicas contemplé cual la Verdad en el pozo! De hacer tanto picadillo el toro, por fin, cansado, se salió por un portillo hacia un modesto campillo de calabazas sembrado.

Los gendarmos van tras él, y Lagartijillo en pos con su cuadrilla en tropel...

¡Oh, qué espectáculo aquél! ¡de seguro que no hay dos!

A poco, tras mucho tiro, el gran patriota se coló, Lagarte lo remató; Romito soltó un suspiro, pensó en España, y murió.

Pensando en su muerte lloro sin poderlo remediar; ¡pobre bicho! ¡pobre toro! ¡nunca lo podré olvidar! Siempre tuyó

Teodoro.

D. Santiago Liniers y Gallo Alcañara, que en la corte gobierna allá á su modo, ha tomado un acuerdo que merece que se lo apapeben y lo aplaudan todos. Decidido ha cerrado los salones llamados Bleu, de Actualidades, Rojo, sostenedores del can-can inmundo, la copia obscena y femeníl despocho. Desde luego imagino á mis lectores que exolamarán con obvivación y á coro: —¡Gracias á Dios que existe quien vigile para evitar á la moral desdoro! Las gracias guarden, yo les aconsejo: la moral no interviene mucho ó poco en el caso presente, pues la causa de construcción de este teatro. No tenían las salas condiciones; el aire escaso y el espacio angosto y además espectáculos tan... vivos, á muchos hombres les volvieron locos. Y al saber estas cosas Don Santiago, se decía sin duda, yo sapoago: —Cuando se dan funciones... desahoga... (da) so requiere un local con desahogo.

De Barcelona: «Los agentes ejecutivos continúan normalmente las notificaciones de apremio en tercer grado.

Dicen que muchos de los adteridos á la resistencia, se inclinan al pago. La causa de que así cambien, yo fácilmente lo comprendo; ahora se inclinan al pago porque ven venir el pago.

En el momento de estar robando las baquillas del gas, han sido detenidos en Madrid dos muchachos de pocos años, como dicen los poutas primaverales.

Los golafos se defienden con una razón sencilla:

ellos no roban de veras, son ladrones de boquilla.

PACO TILLERO.

EL GENERAL BULLER QUE VA AL TRANSVAAL

El general en jefe del ejército inglés que debe operar en el Transvaal es sir Redvers Buller, uno de los mejores generales de la Gran Bretaña.

Nació en 1839 y ha obtenido casi todos sus grados en Africa, distinguiéndose principalmente en 1878 y 1879, durante la guerra con los zulús, en donde por su arrojo y bizarría obtuvo la cruz de Victoria, que no se concede en la Gran Bretaña sino por actos de heroísmo frente al enemigo y que poseen muy pocos jefes y oficiales ingleses.

No es solamente en la Zululandia donde sir Redvers ha adquirido conocimiento y práctica de lo que es una campaña en el Africa del Sur.

En 1881 figuró como agregado en el Estado Mayor de sir Evelyn Wood, que condujo desde la India á Natal, y después al Transvaal, las tropas enviadas como refuerzos al general Colley, pero cuya presencia no impidió, desgraciadamente, la sangrienta derrota de Majuba Hill.

En 1882, sir Redvers, que era entonces coronel, tomó parte en la expedición á Egipto. En 1885 fue nombrado jefe del Estado Mayor de lord Wolseley en la campaña del Sudán, destinada á desbloquear á Khartoum. En ella dirigió diversos y sangrientos combates contra las tropas de Kharthoum, siendo felicitado calorosamente por lord Wolseley.

Nombrado teniente general en Abril de 1891, ha desempeñado desde entonces diversos cargos de importancia, entre ellos el de director general de Administración militar, á las órdenes de su protector lord Wolseley, generalísimo hoy del ejército británico.

Recientemente fue nombrado comandante del campamento de Aldershot, donde se hallaban concentradas precisamente las fuerzas del ejército que han salido para los puntos de embarque que va á dirigir en el Africa del Sur.

La designación de sir Redvers Buller se consideraba segura desde hace tiempo.

aa de Nuestra Señora de las Nieves; como, si pudiera justificarse de alguna manera, dicha mujer y el príncipe son madre é hijo.

—¿Cuándo se decidió, porque dirías una calamidad que se pudiera estar cara, dijo Bizarro. Pero ¡diablo! ¿cómo se ha conversado, y puede decirse que se ha tomado el gusto, ha dado fin de la escapada. Y ¿dónde se ha apoyado para alentar esperanzas acerca de la princesa?

—¡Ah! Si no se me hubiera atravesado, ese maldito abate de Estrés. ¡El dijo inspirando el presentoso Perón!

—Pero bien, bien, sepamos: ¿qué ha hecho por vos el príncipe?

—¡Oh! dijo con fatidua el teniente de Guardias Walenar: ¿que como yo han sido muy favorecidos por las mujeres, no podemos engañarnos?

—¡Diablo, diablo! dijo Bizarro; parece que habeis tenido por maestro acerca de la mujer á su majestad el señor rey Luis XIV, el hombre mas propenso á creerse amado por las mujeres: vos sois de aquellos que todo lo convierten en sustancia, amigo mío, y la amabilidad característica de la princesa ha hecho señas de ellos creyendo, el verdadero conocimiento de las mujeres desconfía de todas; no encuentra jamás prueba bastante las mujeres menten siempre, y

aunque no mientan, debemos saponarlo, porque la que no miente es una excepción; y la princesa de los Ursinos jamás ha dicho ni una sola palabra de verdad.

—Pues mirad, dijo Perea: si me he engañado yo, se ha engañado también el abate Alberoni.

—Es muy posible, porque la princesa engaña á todo el mundo.

—Entonces engaña también al abate Estrés.

—Es muy posible.

—En resumen, sea de esto lo que quiera, el abate Alberoni me ha dicho de sobremesa: —Don Pedro, montad á caballo é idos cuidando de llegar allá á la noche, á la puerta del señor marqués de Fuentes, que está fuera de la puerta de Alcalá; allí encontraréis á un antiguo conocido, al antiguo picador de su majestad, Bizarro, y mas adelante conoceréis á una ilustre y hermosísima dama.

—Si por cierto, dijo Bizarro, una dama de una hermosura admirable; veremos si esa también se enamora de vos.

—¿Quién sabe? Y quién es esa dama, Bizarro?

—Una señora que viene de París.

—¿De París?

—Si por cierto; la superiora de las Ursulinas.

—¿Cómo! ¡una monja!

jo: nos entenderemos con la superiora de las Ursulinas; pero no osaremos con ella: eso está reservado á vos y al abate Alberoni.

XI

Entonces apareció de nuevo Nemesio. —Se ha parado una carroza en el camino, dijo, y de ella ha salido un señor con hábitos de clérigo ó que lo parecen, porque estos hábitos no son como los de los de los de por acá.

—Abi tenéis al abate Alberoni, dijo Bizarro: adios al encuentro, os dejo solo; decidle que ya hemos hablado, y que nos hemos entendido.

—¿Y de qué? ¿Acercas de qué nos hemos entendido?

—Vos sois enemigo de la princesa, ¿no es este?

—Cierto que sí.

—Pues bien, yo también soy su enemigo; con que conspirando los dos contra la princesa nos entenderemos, que es lo mismo que habémos entendido ya.

—Es verdad, dijo Perea.

—Pues adios, que se echa encima el abate. Y Bizarro se metió en la casilla.

Perea adelantó por el sendero, y al llegar á los